

¿ESCRITURA VISIGÓTICA O ESCRITURA MOZÁRABE?

Probable procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos

La piedra de toque: la letra cursiva. - Una entrevista con el nuevo académico D. Agustín Millares

Esta tarde leerá el catedrático don Agustín Millares Carlo su discurso de ingreso en la Academia de la Historia. El tema que ha elegido para su disertación: problemas que plantea la escritura visigótica, recuerda la polémica que alrededor de este punto han sostenido eruditos historiadores.

La escritura visigótica, ¿debe llamarse mozárabe, como quieren algunos buscando sus raíces en el fondo de la cultura árabe española, o está bien llamada visigótica, porque era la usada en España antes de la invasión musulmana? ¿Tiene consistencia la sospecha apuntada por Schiaparelli, paleógrafo italiano fallecido no hace mucho, de que la escritura que conocemos con el nombre de visigótica está influida profundamente por la escritura de los conquistadores?

Estas preocupaciones nos han llevado en busca del nuevo académico.

* * *

Agustín Millares nació y ha vivido en un ambiente de historia: su abuelo fué el historiador de Canarias D. Agustín Millares Torres; su padre es el único superviviente de aquella firma que acreditaron tantas obras literarias y últimamente un «Léxico de Gran Canaria», la de los hermanos Luis y Agustín Millares. Del hoy académico —el abuelo fué correspondiente de la misma Academia en que él ocupa ahora un sillón de numerario y su padre es también correspondiente de la de la Lengua—, de Millares Carlo, hay una amplia producción bibliográfica, desde «Las bulas pontificias en papiros de archivos catalanes» hasta la segunda edición del excelente «Manual de Paleografía española».

Contesta el Sr. Millares al periodista con amabilidad sencilla:

—Hasta ahora—nos dice—todos los que han tratado del proble-

ma de la escritura visigótica lo han hecho confundiendo la parte sur de España con la zona libre, con el norte reconquistado, confusión que no es sólo local, sino cronológica. El mismo Ewald Loewe, en sus «*Exempla*», baraja ejemplares de un siglo y de otro, y de una y otra región, y aparecen fechados en el VIII manuscritos del siglo X, y los hay de éste que aparecen junto a otros del IX. A mí me preocupaba el llegar a localizar en el tiempo y en el espacio los manuscritos visigóticos, o por lo menos precisar lo más posible la fecha y la procedencia de los códices.

Porque ya no se tiene de la Paleografía el concepto antiguo de que es el arte de leer escrituras solamente. La Paleografía, después de Traube y sus discípulos, es algo más que eso: es una disciplina más de la historia de la cultura y aspira a leer, pero además a criticar los textos, depurarlos, transcribirlos y fecharlos. Este es el interés del problema que abordó. Por lo menos es el interés que me movió a mí hacia él.

“No sé si llego a conclusiones nuevas”

No sé si llego a conclusiones nuevas. Las apunto, acumulo pruebas, sumo probabilidades y formulo algunas. Por ejemplo: códices visigóticos tenidos como de la zona norte, es más, como característicos de la zona libre: el famoso «Ovetense», creído de Oviedo, al comparar la cursiva que aparece en él con la del «Codex Samuelés», de la catedral de León, escrito a mediados del siglo IX, entre 839 y 889, indiscutiblemente, e indiscutiblemente también de origen cordobés, de la zona mozárabe, resulta de la misma familia caligráfica que éste, no me atrevo a asegurar que de la misma mano, y escrito por la misma época; el Conciliar de la serie toledana, de 1034, del que no se sabía nada acerca de su procedencia, resulta cordobés también.

¿Es posible que esto se pueda convertir en piedra de toque para una nueva clasificación de códices y para averiguar o rectificar la fecha de muchos? Yo no lo sé, pero sí de todos los examinados por mí ninguno desmiente mi tesis; muchos la confirman: la «Biblia Hispalense», el código de las Etimologías de San Isidoro de Sevilla, considerado como prototipo de la escritura del sur; el famoso de Concilios, escrito todo él en árabe, con notas marginales en cursiva visigótica, del que afirma Simonet, y es verdad, que fué escrito en Córdoba, y muchos otros, bastantes de la región catalana, me reafirman en mi creencia del origen cordobés de una modalidad libraria de la escritura cursiva visigótica.

¿Es por esto mozárabe? No lo creo. La escritura cursiva, tal y como aparece en los códices de Córdoba, no pudo formarse—nacer y desarrollarse—en poco tiempo. Es más probable que sea la misma escritura de la época visigótica conservada en el sur por los mozárabes.

«Los pequeños detalles son grandes pruebas».
La «G» y la «U» del Sur y del Norte.

Las diferencias entre la del norte y la del sur, son pequeñas. Pequeños detalles en el trazado. Pero en Paleografía los pequeños detalles son grandes diferencias gráficas, y permiten ir localizando los códices y documentos en el espacio y fijándolos en el tiempo. La «g» del sur, por ejemplo, es generalmente abierta por abajo, sin que llegue el trazo curvo a tocar el caído vertical de la letra; la del norte, en cambio, es siempre cerrada; en el norte se usa mucho la «u» alta después de «q», conocidísima; en el sur jamás, y otras muchas pequeñas diferencias grandes.

Conclusión

No creo que tenga razón Schiaparelli al sospechar la influencia de la escritura árabe en la visigótica. No está probada, ni es preciso sentar la hipótesis. El origen puramente visigótico de la escritura visigótica es cosa probada, sin otras influencias.

Por eso yo no creo necesario el nombre propuesto de «mozárabe». Es la escritura visigótica y deberá seguir llamándose visigótica.—A.

(Del «Diario de Madrid», de 17 de Febrero de 1935).

